



rey de Israel. Sus victorias están representadas sobre los muros del gran templo de *Carnac*. (Véase Wiseman, *Discursos*, etc., t. II, y á Champollion Figeac, el *Egipto antiguo*, p. 359.) Esta dinastía fué destronada por otra familia originaria de *Fanis*. Una violenta lucha estalló bajo esta nueva dinastía entre las dos castas dominantes, la de los sacerdotes y la de los guerreros.

Esta dinastía fué destronada por Bocchoris, originario de *Sais*, único príncipe de la *vigésimacuartadina* dinastía; reinó de 780 á 764, y se esforzó en vano por restablecer la tranquilidad con severas leyes, pues cayó el Egipto en manos de *Sabacon*, conquistador etiope, quien dividió el trono con sus hijos *Sevechos* y *Firhaka*. Esta dinastía etiope reinó por espacio de cincuenta años (764-714). Al ser arrojada del trono cayó el Egipto en una lamentable anarquía.

Setos, sacerdote de *Pha* en *Menfis*, subió al trono en 714; pero no pudo conservarle más que cinco años: guerras intestinas desgarraron al Egipto durante medio siglo. Atacado *Setos* por *Sennacherib*, rey de Asiria, debió su salvación á una peste que destruyó el ejército de los enemigos, pues la casta guerrera había rehusado combatir por sí.

Doce jefes pertenecientes á esta casta guerrera dividieron al fin entre ellos el poder supremo, restablecieron el orden interior y gobernaron el país por espacio de quince años (665-650). Bien pronto comenzó entre ellos la discordancia y acusaron á *Psammético*, uno de los doce, de aspirar él solo al trono, por lo cual fué destituido, teniendo que refugiarse en el Bajo Egipto, devastado entonces por *piratas griegos de Cária* del Asia Menor. *Psammético* tomó por su cuenta el destronar á sus antiguos colegas con el auxilio de los piratas, y restableció el reinado del Egipto (año 650).

A partir del reinado de *Psammético* (650-617), las antiguas instituciones del Egipto fueron notablemente alteradas, y el régimen de las castas sufrió grandes modificaciones. El nuevo rey, que debía su trono á los socorros de los griegos, les concedió numerosos privilegios comerciales y abrió á los extranjeros las puertas del Egipto. Entonces fué cuando se fundó cer-

ca de una de las embocaduras del Nilo la ciudad griega de *Naucratis*. *Psammético* trasladó su residencia desde *Menfis* á *Sais*, ciudad del Bajo Egipto, acercándose así al litoral del Mediterráneo. Cuando hubo incorporado á su ejército un cuerpo de mercenarios griegos, *la casta guerrera*, en número de 200.000 hombres, abandonaron el Egipto y se retiraron á la Etiopía, donde se establecieron en una isla formada por el Nilo, al Sur de *Meroe*. Esta emigración debilitó la monarquía y cambió por completo el sistema militar; tropas mercenarias reemplazaron entonces la antigua milicia, formada únicamente con la casta sacerdotal. *Psammético* hizo construir templos en *Menfis*, á fin de ganar la casta sacerdotal y á los habitantes de esta ciudad, descontentos como estaban por la traslación de la residencia real á *Sais*. *Menfis* quedó como centro religioso del país. *Psammético* ensaya una tentativa contra la Siria. *Nechao*, hijo y sucesor de *Psammético*, continuó la política de su padre, favoreciendo el comercio y la navegación. A este efecto emprendió la obra de un canal, destinado á unir el Mediterráneo con el Golfo Árábigo, y mandó hacer con marineros fenicios, un viaje de circunnavegación al rededor del Africa (1). Empezó en seguida la conquista de la Asiria y de la Palestina, y después de haber vencido cerca de *Mageddo* al rey de Judá, *Josías*, llevó sus armas victoriosas hasta el *Eufrates*. Pero fué detenido y vencido en *Circesium* por *Nabucodonosor* (año 610), hijo del rey de Babilonia, y le obligó á abandonar sus conquistas, teniendo que retirarse al Egipto, donde murió poco tiempo después.

El poder del Egipto comenzó á declinar después de la muerte de *Nechao*, quien tuvo por sucesor á *Psammis*. Este monarca es conocido en los monumentos con el nombre de *Psammético II* (609-592). Su historia es casi desconocida. Empezó una expedición contra la

(1) Los marinos que salieron del Golfo Árábigo volvieron por el Mediterráneo, después de una navegación de tres años; lo que prueba la realidad de la ejecución del viaje, es que los marinos contaron que habían visto el sol al Norte, hecho que niega, ó por lo ménos pone en duda *Herodoto*.



Etiopía, que tuvo un éxito muy desgraciado. *Apriés*, llamado también *Efreo* ó *Hofra* (592-563), subió al trono después de su padre *Psammis*, y pasó toda su vida en continuas guerras. Concluyó una alianza con *Sedecias*, rey de Judá, en contra de *Nabucodonosor* (590); conquistó después la Fenicia, tomó por asalto la ciudad de *Sidon*, y aniquiló en una batalla naval las escuadras reunidas de fenicios y chipros (588). Obligó entonces á la isla de Chipre á que se sometiera á su poder, y dirigió sus armas contra las colonias griegas de la Cirenáica, en Africa. Sin embargo, habiendo sufrido su ejército una derrota, estalló contra él una rebelión de sus propios soldados á la vuelta de su expedición. *Apriés* mandó á su amigo *Amasis* contra los rebeldes; este le hizo traición aceptando la diadema que los soldados le ofrecieron. Siguióse después una guerra civil, que puso el Egipto en manos de *Nabucodonosor*, rey de Babilonia. *Apriés* pereció en esta guerra, y el vencedor reconoció á *Amasis* por rey de Egipto, con la expresa condición de que le había de pagar un tributo (563-526) (1).

La conquista de Egipto por *Nabucodonosor* estaba predicha por el profeta *Ezequiel*: «Por esto, hé aquí lo que dice el Señor Dios: Daré á *Nabucodonosor*, rey de Babilonia, el país de Egipto; tomará todos los pueblos, con ellos constituirá su botín, y dividirá sus despojos (cap. XXIX, v. 19).»

El nuevo príncipe se esforzó por volver á dar al Egipto la prosperidad primitiva, favoreciendo el comercio con los griegos, para lo cual hizo alianza con ellos, y se casó con una mujer griega de *Cyrena*. Los griegos obtienen el libre ejercicio de su culto en Egipto, donde edificaron templos. *Policrates*, tirano de *Samos*, estaba en íntima amistad con *Amasis*, y *Solon*, el gran legislador de *Atenas*, se fué á su corte de *Sais*. *Amasis* hermoseó las ciudades de *Menfis* y de *Sais* con suntuosas construcciones. Después de la muerte de *Nabucodonosor*, libró al Egipto de la dependencia de los reyes de Babilonia; pero no pudo resistir á *Ciro*, quien le impuso un tributo anual. El querer rehusar este

(1) Sobre el tributo de *Amosis* á *Nabucodonosor*, véanse las pruebas en *Wiseman*, *Discursos*, etc., t. II.

tributo á *Cambises*, trajo consigo la caída de la monarquía del Egipto. *Cambises* hizo la conquista de todo el país, y *Psammenit*, hijo y sucesor de *Amasis*, fué derrotado por los persas (526-525), cerca de *Pelusium*, y por orden de *Cambises* es condenado á muerte. El Egipto se hizo entonces una provincia de la monarquía persa.

Los egipcios no podían soportar la dominación extranjera, y aprovecharon todas las ocasiones favorables para sacudir el yugo de los persas.

En la serie de dinastías egipcias, los reyes de Persia forman la veintisiete (525-414). El Egipto era una de las satrapías más importantes de la monarquía persa. Tres insurrecciones estallaron sucesivamente. La primera tuvo lugar bajo el reinado de *Dario*, hijo de *Histaspes*, á consecuencia de las considerables pérdidas experimentadas por este príncipe en las expediciones que había emprendido contra los griegos (488-484), para vengarse de la derrota de *Maraton*. Muere *Dario* sin haber podido someter al Egipto (486). *Jerjes*, hijo y sucesor de *Dario*, reconquistó el Egipto, sometiéndole á su poder, y dió la administración á su hermano *Acameneo* (484). La segunda insurrección estalló veinte años después de la primera (463-456). Los egipcios, aprovechándose de las turbulencias que agitaban á la Persia después de la muerte de *Jerjes*, volvieron á tomar las armas, y bajo la dirección de *Inaro*, á quien eligieron rey (462), lograron algunas ventajas con los auxilios de los atenienses. Pero este éxito no fué más que momentáneo. Los egipcios sucumbieron, no obstante el empuje favorable que pudieran haberles dado las doscientas naves de *Atenas*, bajo las fuerzas superiores de un segundo ejército que invadió su país, restableciendo en él la dominación de los persas. *Inaro* fué hecho prisionero y crucificado en *Susa* (456). Los atenienses alcanzaron la gracia de poderse retirar libremente. La tercera insurrección estalló bajo el reinado de *Dario II*, á quien su debilidad hizo incapaz de gobernar: fué esta más terrible que las dos primeras (414-338). *Amirteo*, á la cabeza de los descontentos en el bajo Egipto, obliga á *Dario II* á que le reco-



nozca por rey (414-398). El es el único príncipe de la vigésimo octava dinastía. El Egipto queda independiente, gracias á la intervencion de los espartanos, que, dueños en la Grecia, ejercian una poderosa influencia hasta en el Oriente. Desde entonces los egipcios conservaron príncipes en su nacion por espacio de setenta y seis años, y pudieron rechazar á los persas con el apoyo que tenían de los griegos.

Después de Amirteo vienen todavía dos dinastías: la vigésimo novena es originaria de Mendis (398-376); los reyes de esta dinastía son: *Niferilés* (398-392), *Acoris* (392-379), *Psammutis* (379-378), *Muthis* (378-377), *Nefereo* (376). La trigésima dinastía es originaria de *Sebennitus* (376-338); los príncipes de esta dinastía son: *Nectanebis I* (376-368), *Facos* (368-356). Nectanebis II (356-333), último soberano de esta dinastía, hace alianza con las ciudades fenicias, insurreccionadas contra los persas. Después de la toma de Sidon, *Artajerjes Ocho*, príncipe hábil y guerrero, restablece su dominacion en el Egipto después de haber obligado á Nectanebis II á refugiarse en la Etiopía. Pero seis años más tarde, la monarquía de los persas volvió á ser derrumbada por *Alejandro el Grande*; una nueva era comenzó entonces para el Egipto, gracias á la fundacion de Alejandria (año 332), ciudad destinada á servir de centro comercial é intelectual del Oriente.

El régimen de las castas existía en Egipto y servía de base á todas las instituciones políticas y sociales. En un principio no había más que cuatro castas, de las cuales dos disfrutaban del poder: la casta sacerdotal y la casta de los guerreros; las dos castas inferiores eran la de los artistas, comerciantes y labradores, y la de los pastores. Más tarde se formaron otras dos castas: la de los marinos, que dió el desarrollo al comercio marítimo de los egipcios, y la de los intérpretes, que se hicieron tan necesarios para facilitar las relaciones comerciales con los extranjeros.

La casta sacerdotal daba los consejeros al rey, los jueces, los sábios, los médicos y los arquitectos. Sus productos procedían de las propiedades que tenían arrendadas á los labradores. En cada templo había un colegio de sacer-

otes, que tenía al frente un gran sacerdote.

La casta de los guerreros estaba encargada de la defensa del país y del mantenimiento del orden interior; dos mil hombres, que se renovaban todos los años, daban la guardia real. Había guarniciones en las plazas fuertes y en todas las ciudades. La dinastía real pertenecía á la casta guerrera, que vivía igualmente de los productos de sus propiedades. La tercera casta formaba el grueso de la nacion; estaba subdividida por oficios en las ciudades; en los campos había arrendatarios y labradores. La casta de los pastores era el objeto del desprecio general; le estaba rigurosamente prohibida toda participacion en el culto, y los porqueros, como los párias en la India, eran reputados como impuros. La casta de los marinos se componía de la tripulacion de las embarcaciones de mar y de los barqueros del Nilo, que estaban ocupados en la conservacion de la comunicacion interior durante la inundacion anual del país. La casta de los intérpretes fué creada en tiempo de *Psammético*. Los hijos nacidos de padres egipcios, educados é instruidos por los griegos, fueron excluidos de las castas y comprendidos en una casta aparte.

Las castas estaban rigurosamente separadas unas de otras; las leyes prohibían todo matrimonio entre los miembros de castas diferentes. Esta institucion fué notablemente quebrantada bajo el reinado de *Psammético*, que incorporó mercenarios griegos en el ejército, cuya medida dió origen á la emigracion de la casta guerrera. Sus sucesores, concediendo en interés del comercio muchos privilegios á los griegos y á los fenicios, debilitaron más y más el régimen de las castas. Cambises aniquiló casi por completo la casta sacerdotal, cuya influencia política temía tanto. Desde entonces las castas ya no pudieron conservarse, y la influencia preponderante de los griegos desde la llegada de Alejandro el Grande á Egipto, las hizo poco á poco desaparecer.

Todos los estados que había en Egipto eran *monarquías hereditarias*. La *monarquía patriarcal* se trasformó pronto en *monarquía sacerdotal*. La monarquía era hereditaria en una sola familia, que pertenecía á la casta guerrera; pero



que, elegida por la casta sacerdotal, participaba de su influencia. El rey ejercía un poder muy extenso, y se consideraba su autoridad como emanada de la misma divinidad. Sin embargo, estaba obligado á observar rigurosamente las prescripciones establecidas por las leyes, que reglamentaban su vida pública y privada. Tenía que respetar los derechos de las castas, y no podía modificar en nada esta institucion. Desde su advenimiento al trono quedaba incorporado á la casta sacerdotal. Esta constitucion se conservó después de la expulsion de los *hikshos*, cuando las distintas provincias del Egipto se hallaron reunidas bajo un mismo cetro. La influencia de la casta sacerdotal, del seno de la cual el rey elegía su consejo, así como los derechos y prerogativas que las leyes garantizaban á cada casta, limitaban la autoridad real. El rey mandaba el ejército en tiempo de guerra, y nombraba también los magistrados. La administracion de justicia estaba confiada á la casta sacerdotal; una corte suprema, elegida del seno de esta última, velaba por la observancia de las leyes, cuya trasgresion tenía severas penas.

La corte suprema del rey se componía de treinta jueces, elegidos entre los hombres más íntegros de la casta sacerdotal. El presidente llevaba, como signo de su dignidad, una cadena de oro, de la cual pendía la imagen de la Verdad. En la parte administrativa, el Egipto estaba dividido en distritos, que los griegos llamaban *nomas*. Un magistrado civil, que no tenía autoridad militar, gobernaba cada uno de los distritos. El poder militar pertenecía exclusivamente á la casta guerrera. En cuanto á la severidad de las penas, al perjurio se le condenaba á muerte, y lo mismo al blasfemo y al asesino; al parricida se le quemaba vivo; al falsificador de las monedas se le cortaban las manos, y se cortaba la lengua al que hacía traicion á la patria.

A la muerte del rey se sometía su vida al juicio del pueblo, que se reunía al rededor de su cuerpo, y manifestaba sus sentimientos, ya por el llanto, en señal de aprobacion y de sentimiento, ya por imprecaciones en señal de desprecio.

Las bellas artes, ciencias y escritura de los egipcios, de cuyo desarrollo ya hemos tratado anteriormente, nos ofrecen en todas sus épocas maravillosos espectáculos. La arquitectura de los egipcios se distinguió especialmente por sus proporciones colosales más bien que por la belleza de su estilo. Los templos y palacios tenían por principal ornamento numerosas columnas, sobre cuyos mármoles y piedras se hallaban grabados cuadros alusivos á sus fiestas religiosas, y á las batallas y marchas triunfales de los conquistadores egipcios. Las colosales estatuas, así de hombres como de animales, ya reales ya fabulosos, que tanto abundaban en los monumentos egipcios, no reunían las proporciones y bellezas del arte de la escultura. *Las tumbas de los reyes*, inmensas catacumbas abiertas en el duro fondo de las elevadas montañas; *las pirámides*, especie de montañas de piedra tallada de más de cien piés de elevacion; *los obeliscos*, columnas cuadrangulares de una sola pieza y de más de cincuenta piés de altura, deben ciertamente ser enumerados entre las maravillas del arte egipcio. Todos estos monumentos eran construidos con una piedra durísima. Sus restos acreditan la antigua civilizacion del pueblo egipcio.

La arquitectura egipcia ha servido de tipo y modelo á la de los griegos, sin serla inferior en la belleza de algunas formas. Se distinguen cinco especies de monumentos en Egipto, á saber: los templos, los palacios de los reyes, las tumbas reales, las pirámides y los obeliscos. Las pirámides servían de tumbas á los reyes que residían en Menfis; los obeliscos tenían un objeto astronómico, y servían de adorno á las plazas y entradas de los templos. Las estatuas de los egipcios tenían formas rígidas y actitud bizarra y varonil. Estas actitudes se explican por el influjo de sus creencias religiosas; así se concibe también la abundancia de estatuas, mezcla informe de hombres con cabezas de animales. Es digno también de mencionarse el lago Mæris, inmenso depósito de agua, destinado á suplir la falta de inundaciones del Nilo; el célebre lago tenía doce leguas de circunferencia. El *laberinto*, vasto edificio, que tenía 3.000 habitaciones superiores y otras



tantas inferiores, fué construido durante los doce príncipes que gobernaban con Psammético.

Los conocimientos astronómicos y matemáticos de los egipcios se remontan á una edad antiquísima y acreditan una civilización digna de estudio. La escritura jeroglífica se distingue de la alfabética, en que la primera representa los objetos mismos, mientras que la segunda representa el sentido de las palabras.

Las imágenes jeroglíficas se tomaban así en un sentido propio como en el figurado; por ejemplo, la imagen de un león significaba así el león como el valor. Son debidos á Champollion el Joven notables descubrimientos sobre esta materia.

La religión profesada primitivamente por los egipcios, era *monoteísta*. Consideraban á Dios como el creador del mundo y de todas las cosas visibles, y le daban el nombre de Ammon. Más tarde degeneró su religión en *politeísta* y en la más grosera idolatría. Las doctrinas fundamentales del politeísmo eran, la inmortalidad del alma y la metempsícosis ó la trasmigración de las almas humanas, después de la muerte, al cuerpo de otros animales. Consideraban la metempsícosis como una purificación y como una pena; creían en las encarnaciones diversas, y honraban por esta virtud á los animales. Su culto era grosero, y ofrecían á los dioses sacrificios humanos. Admitían una vida futura, y creían en las recompensas y penas futuras. En los *misterios* introducidos más tarde en Grecia, se enseñaba á los iniciados el sentido simbóli-

co de las ceremonias del culto, ó de las doctrinas religiosas. El monoteísmo profesado primitivamente por los egipcios, se halla reflejado en sus tradiciones: hállase atestiguado por Herodoto y Plutarco, quien cita las siguientes insignias del templo de Isis: «Yo soy todo lo que ha sido, es y será; ningún mortal descenderá jamás el velo que me cubre.»

Reina, no obstante, grande incertidumbre histórica acerca de la época en que la religión monoteísta fué reemplazada por la grosera idolatría. En el politeísmo egipcio, Phta, creador del universo, ocupaba el primer lugar. El dios Ammon, que tenía un templo muy célebre en el grande Oasis; Neith, que los griegos veneraron con el nombre de Palas (Minerva), eran igualmente honrados entre los egipcios. Más tarde se generalizó el culto á dos nuevas divinidades, Osiris é Isis. El primero era el símbolo del sol y del fuego, el cual había encarnado en el buey Apis, de donde se le dió el nombre de Serapis, contracción de Osiris-Apis. Isis éra la diosa de la luna y el símbolo del agua. El pueblo adoraba una porción de animales como dioses, bajo formas de ídolos. La idea de que las almas humanas procedían de la esencia divina, estaba íntimamente ligada con la de la trasmigración; la costumbre de embalsamar los cadáveres, tenía por fundamento librar á las almas de un castigo eterno, pues creían que no abandonaba al cuerpo más que cuando este se traba en putrefacción.

CAPÍTULO V

Los fenicios.—Geografía.—Colonias.—Resumen histórico.—Las costumbres, y religión.

La Fenicia, de cuyos orígenes históricos ya nos hemos ocupado, es uno de los pueblos antiguos más dignos de especial mención por su amor al comercio.

La Fenicia es una zona estrecha, enclavada entre la Siria, la Palestina y el Mediterráneo. Su longitud es de cuarenta á cincuenta leguas, y su latitud no excede de cuatro leguas. La cadena del Líbano la separa por el E. de la Siria. Los valles y llanuras de este rico y fértil suelo se distinguen por su admirable fecundidad y por su agricultura. Los árboles del Líbano le surten de abundantes y ricas maderas para las embarcaciones. El Líbano, dicen los poetas árabes, lleva el invierno sobre su cabeza, la primavera sobre sus espaldas, en sus rodillas el otoño y el verano bajo sus plantas. El vino, los dátiles, el aceite, el incienso y los aromas, eran las producciones naturales que exportaban los fenicios. Los productos de las minas del Líbano y los mármoles de sus canteras, eran ambicionados por los extranjeros. Este país, en suma, encerraba cuanto de más estimable puede poseer un pueblo para fomentar la industria y el comercio.

Las diversas ciudades fenicias, de que en otro lugar hemos hablado, formaban confederaciones, á la cabeza de las cuales se hallaba una de ellas, siendo gobernadas por asambleas compuestas de diputados ó enviados por cada ciudad ó villa.

El país no estaba bajo el cetro de un solo señor; cada ciudad tenía un gobierno especial y propio, manteniendo su independencia. Las ciudades principales eran Arad y Trípolis, Tiro, Biblos y Sidon, cerca del monte Carmelo.

La historia de Fenicia puede dividirse en cuatro periodos: el primero, el de la *historia fabulosa*, de 2250 á 1500 años antes de Jesucristo; el segundo, de la *historia incierta*, de 1500 á 1200; el tercero, de 1200 á 750 antes de Jesucristo, ó sea el período del esplendor fenicio; el cuarto, de la decadencia de las ciudades fenicias hasta la toma de Tiro por Alejandro Magno, de 750 á 332 antes de Jesucristo.

Distínguense dos confederaciones de ciudades fenicias: la primera y la más importante, fué la que comprendía las tres grandes ciudades: Arad, Sidon y Tiro, cuyos diputados se reunían en Trípolis; la segunda, fué la de las dos ciudades de Biblos y Berito. Pero la historia de estas confederaciones, así como la de las principales ciudades, es muy imperfectamente conocida, y presenta grandes vacíos. Es necesario contentarse con seguir el desenvolvimiento general de este pueblo industrial y comercial por excelencia.

Hacia la época en que los descendientes de Cam fundaban las monarquías de Babilonia y de Egipto, dos nietos del mismo patriarca, Sidon y Arad, hijos de Canaán, fundaban sobre las costas de la Siria dos ciudades, á las cuales pusieron sus nombres. Su fundación tuvo lugar entre los años 2250 y 2200; no se puede fijar la fecha precisa. Los fundadores de estas dos ciudades eran parientes en segundo grado de Nemrod, fundador de la monarquía de Babilonia.

Sobre las mismas costas se levantaron otras dos ciudades, Biblos y Berito, de origen fenicio, y cuya fundación se atribuye á los descendientes de Jebuseo, hijo de Canaán y hermano de Sidon y Arad. Estas dos ciudades, de origen